

TURISMO Y HÁBITAT. ALTERACIONES EN LA MORFOESTRUCTURA DE LOS ASENTAMIENTOS DE LA POBLACIÓN: LA MARGEN NORTE DE LA RÍA DE PONTEVEDRA

Carlos Alberto Patiño Romarís

«El hábitat entendido como asentamiento de la población, es indiscutiblemente la expresión física de la manera de vivir y actuar de un grupo determinado sobre el espacio que le sirve de sustento» (*Pazo Labrador, A.J., 1987*). Desde una concepción posibilista, el modo de vivir o género de vida (*Sorre, M., 1952*), viene configurado por la totalidad de las actividades desarrolladas por un grupo humano, que marcan sus pautas de comportamiento y sus expresiones físicas sobre el territorio. No olvidemos que el espacio es un producto social, cuya organización refleja la sociedad que actúa sobre él. El desarrollo turístico experimentado dentro de la margen norte de la Ría de Pontevedra (Figura nº 1) ha favorecido una apropiación diferencial del espacio, como efecto de determinadas relaciones sociales y de distinto poder de cada clase social (estructura de la propiedad, estrategias productivas, recursos económicos invertidos,...). En este proceso de consumo de espacio, el turismo ha ocasionado además una serie de alteraciones socioeconómicas y una nueva conformación del paisaje, un cambio de fisonomía del hábitat (descenso de la superficie agraria, invasión constructiva del dominio público marítimo-terrestre, variaciones en la tipología de la viviendas, alteraciones en la estructura de los asentamientos de la población,...), como producto de los conflictos territoriales de competencia que se establecen entre los grupos sociales con diferentes intereses, a la hora de atribuir al suelo un determinado uso. En definitiva, mi pretensión es analizar la competencia que el turismo y sus actividades vinculadas establecen con las otras, a través de la modificación de la trama tradicional de asentamientos. Transformaciones relacionadas con una continuada ocupación y producción de espacio con destino a la prestación de servicios de ocio, y esencialmente con la proliferación de las residencias secundarias, ya sea, ligadas a las urbanizaciones o no, con la consiguiente especulación y elevación de los precios del suelo, que propician cambios en su valoración y usos. La intensidad del proceso de urbanización turística ha conllevado al «diseño» de un «paisaje construido», de una morfoestructura de los asentamientos de la población, en la que los factores estructurantes son diferentes o han cambiado su valoración con respecto a la trama tradicional, propiciando modificaciones dentro de los núcleos tradicionales y la creación de núcleos neogénicos, con una estructura interna y tipología de vivienda propias.

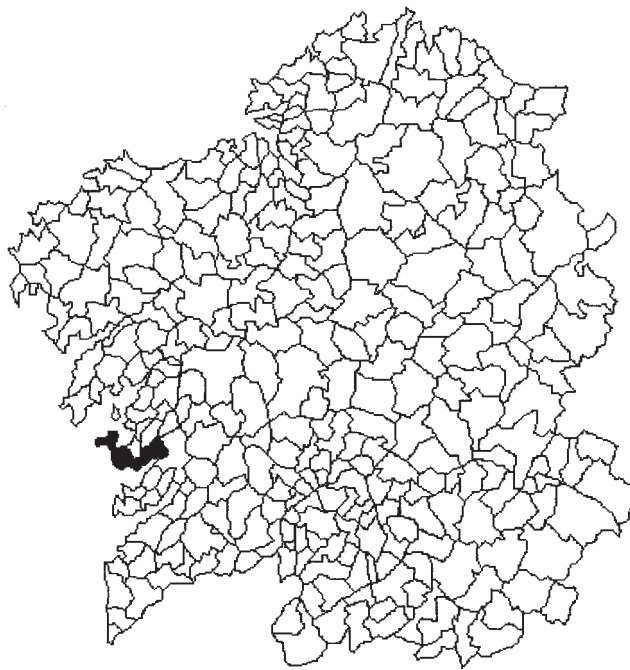


FIGURA 1. *Situación de la margen norte de la Ría de Pontevedra en Galicia.*

Los asentamientos siguen una instalación selectiva, que si en un primer momento estaba determinada esencialmente por factores naturales (climáticos, topográficos, edafológicos,...) en estrecha relación con un sistema económico imperante autárquico y centrado en la agricultura, ha pasado en los últimos tiempos, a raíz del desarrollo turístico y urbano a estar determinada por la presencia de una serie de elementos dinamizadores como la localización de los centros principales (O Grove, Pontevedra, Portonovo y Sanxenxo) y las vías de comunicación más destacadas (Cra. N-550, Cra. N-541, Cra. C-550,...), así como la diversificación económica propia de las áreas costeras. Los asentamientos tienden a concentrarse en los espacios litorales; mientras los sectores más elevados y alejados de ellos, se presentan como áreas de subpoblación, de «repulsión» a los asentamientos de población. Detectándose consecuentemente una clara y creciente dicotomía litoral-interior, parroquias costeras-parroquias interiores, en la distribución de los asentamientos de la población. En función de la complementariedad y diversificación de ingresos que han supuesto desde siempre las actividades relacionadas con el mar, junto al importante papel desempeñado actualmente por la «urbanización de ocio», centrada casi exclusivamente en primera línea de costa.

Por consiguiente, distinguimos lo que podríamos calificar como un estadio «tradicional» de la trama de asentamientos, cuya estructura se prolongaría sin sufrir grandes alteraciones hasta finales de los sesenta, donde las relaciones del hombre con el medio estaban determinadas por un aprovechamiento agrario cuanto menos cercano a la subsistencia, complementado con los recursos proporcionados por la pesca y el marisqueo; y un estadio «actual», caracterizado por el «boom» turístico y la expansión del fenómeno urbano, con

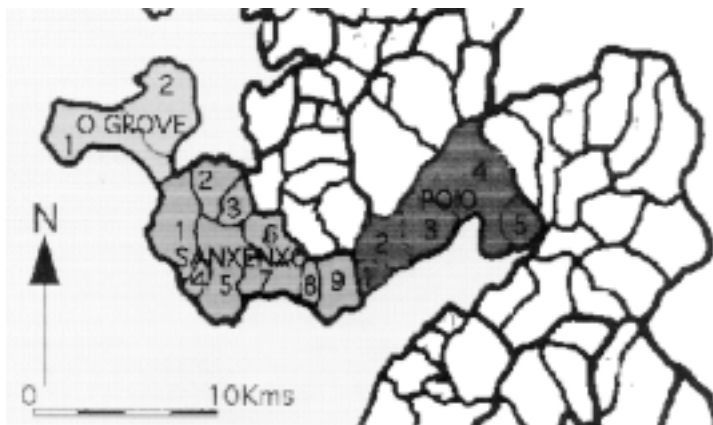


FIGURA 2. Límites municipios y parroquias de la margen norte de la Ría de Pontevedra. O Grove: (1) San Vicente y (2) San Martín. Poio: (1) Raxó, (2) Samieira, (3) Combarro, (4) San Xoan y (5) San Salvador. Sanxenxo: (1) Noalla, (2) Vilalonga, (3) Gondar, (4) Arra, (5) Andina, (6) Nantes, (7) Padrián, (8) Bordóns y (9) Dorrón.

unas relaciones socioeconómicas más abiertas y regidas desde los núcleos urbanos, cuya área de influencia y de dominación espacial es cada vez mayor y se hace más evidente.

Las actividades turísticas, en los últimos decenios, han transformado ampliamente grandes extensiones de la línea costera de los municipios de O Grove, Poio y Sanxenxo (Figura nº 2), a través del proceso de producción de espacio ocio-turístico. Actividad urbanizadora que lejos de suponer una acción ordenada y coherente constituye una yuxtaposición de actuaciones de carácter similar; dificultadas, sin duda, por la intensa división de la propiedad del suelo que ha obstaculizado las grandes promociones turísticas (urbanizaciones de carácter secundario) y, en cambio, ha posibilitado la proliferación atomizada de la vivienda secundaria, generalmente de tipo familiar. Por tanto, el desarrollo turístico, además de suponer un cambio sustancial en la funcionalidad del espacio conlleva a su vez un tipo de hábitat propio.

El hábitat actual, con un marcado carácter turístico, defiere por su propia concepción y configuración del hábitat agrario tradicional, como resultado de la transformación de las tradicionales técnicas y de las relaciones sociales del medio rural, de un cambio en la funcionalidad económica del espacio que deja de estar estructurado en función de la capacidad productiva agrícola de sus tierras para subordinarse a otras variables como la accesibilidad, la localización, la calificación del suelo dimanante del planeamiento territorial o los caracteres paisajísticos del entorno. Los cambios en las relaciones sociales son el resultado, en gran medida, de una generalización de los modos de vida urbanos, vía «aculturación turística» o «massmedia» (auge y mejora de las comunicaciones, y proliferación de los flujos de información). Resultando materialmente imposible establecer un límite preciso entre lo rural y lo urbano; siendo necesario hablar de un continuo rural-urbano (Johnston *et alt.*, 1987), como consecuencia de la conjunción de: un proceso de «urbanización» (generalización de los ritmos de vida y los comportamientos urbanos), de un proceso de «desruralización» (terciarización de la economía, A.T.P.,...) y de un creciente proceso de periurbanización. No existe como sucedía en el hábitat tradicional una ruptura clara entre la ciudad y el resto del territorio, pudiéndose establecer actualmente dos extremos dentro del continuo de asentamientos: la ciudad de Pontevedra y una serie de

pequeñas aldeas rurales (Riomouro, Esperón,... en Poio;...); y unos núcleos urbanos intermedios: las villas de O Grove, Portonovo y Sanxenxo. Entre los que se sitúan las restantes entidades y espacios que nos encontramos dentro de la margen norte de la Ría de Pontevedra (*Lois González, R. C., 1992*).

El hábitat tradicional, por lo tanto, como hecho dinámico que es, se ha transformado; transformaciones que afectan tanto a su estructuración espacial como a sus unidades elementales, las casas, y su disposición particular dentro de los asentamientos. Detectándose dentro del hábitat actual, además de la perduración de edificaciones tradicionales, al menos en sus componentes básicos, nuevas construcciones que siguen una tipología edificativa ajena al entorno: las viviendas de «reposición» de los emigrantes y agricultores (puesto que reemplazan a una antigua casa, que en el mejor de los casos pasa a desempeñar otras funciones: granero, establo,...), las residencias secundarias, las viviendas permanentes de ciudadanos, las casas de los agricultores a tiempo parcial,... Todas ellas ordenadas en función de una cada vez más tupida red de comunicaciones, salpicando el espacio intercalar entre dos entidades o desdoblado las entidades originales como una mera prolongación; contribuyendo, en suma, a desvirtuar el asentamiento original, hecho en base a unos criterios y a unos fines bien definidos que para estas nuevas instalaciones no tienen razón de ser. Consiguientemente, en el hábitat actual dentro de una entidad de población podemos diferenciar unos elementos «embrionarios» o «generadores» y unos elementos «desglosados» (*Martínez del Río, M.N., 1986*); edificaciones construidas por personas que aspiran a «reconquistar un espacio perceptible, ya no un espacio del que, como la sociedad rural, sería el producto, sino un espacio que sea producto» (*George, P., 1981*). Un nuevo modelo de hábitat, cuya estructuración interna pese estar conformada por una serie de factores que se repiten constantemente (accesibilidad, vías de comunicación, proximidad playas,...) presenta una gran arbitrariedad que necesariamente debe controlarse por medio de una planificación territorial más acorde con las necesidades de las actividades turísticas y de preservación del entorno paisajístico y medioambiental. Con el fin de evitar la destrucción, por parte de las propias actividades turísticas de uno de los principales potenciales componentes de su oferta, el hábitat rural tradicional.

El modelo actual de poblamiento gira entorno a lo que puede parecer a simple vista una contradicción, una combinación de concentración en pequeños núcleos puntuales normalmente coincidentes con las encrucijadas de caminos, vías de comunicación, playas,... y una diseminación generalizada de viviendas unifamiliares generalmente de carácter secundario por todo el territorio. Es decir, a la dispersión de entidades tradicional se le superpone una diseminación secundaria de edad reciente, frecuentemente anárquica. También debemos tener presente la existencia de movimientos centrípetos de concentración en el poblamiento con dirección a los núcleos urbanos de la ciudad de Pontevedra y de las villas de O Grove, Portonovo y Sanxenxo.

Proceso urbanizador que ha configurado amplios espacios con un carácter calificado de rururbano. En donde la promoción de las viviendas es doble, por un lado, hay un fenómeno de autoconstrucción y, por otra parte, se diseñan urbanizaciones. Viviendas ocupadas, en gran medida por personas desplazadas hacia los núcleos urbanos por la oferta de trabajo o por emigrantes (retornados o no) que invierten sus ahorros en alguna de ellas, que luego alquilan a veces en verano con finalidades turísticas. Coexistiendo con otros aprovechamientos del suelo: fábricas conserveras, aserraderos, almacenes,... mezclados con un uso agrícola vestigio del hábitat tradicional. Elementos que conforman un nuevo espacio, de marcado carácter ocio-turístico, en donde el suelo ha dejado de ser un bien productivo y se ha convertido en un bien especulativo, en una mercancía, que se puede vender a quien mejores condiciones económicas ofrezca.

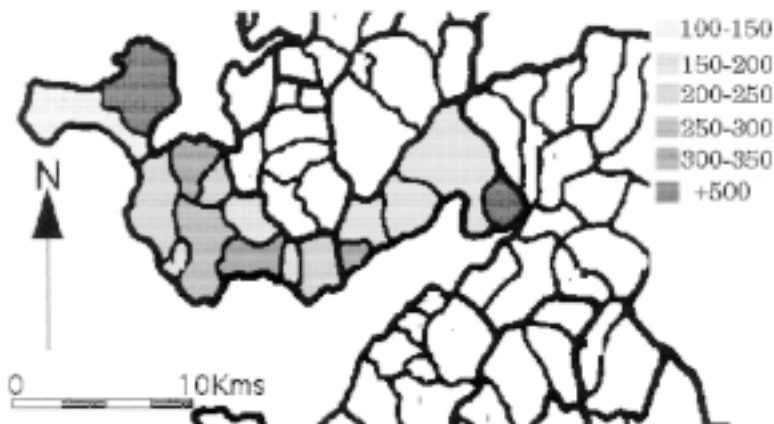


FIGURA 3. Densidad de población (habt./Km²) en las parroquias de la margen norte de la Ría de Pontevedra en 1960.

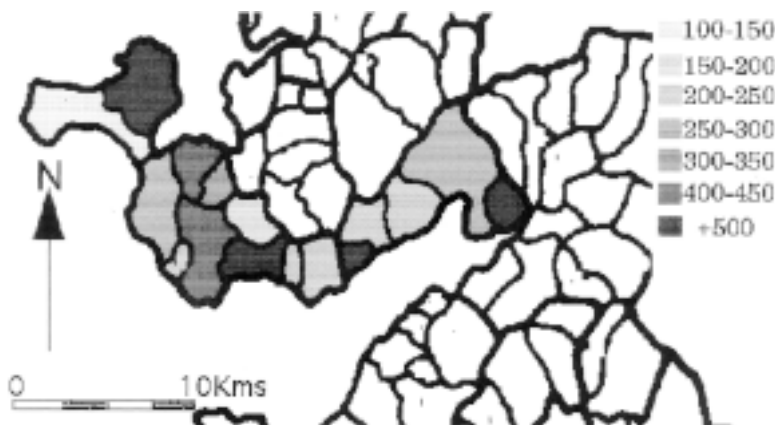


FIGURA 4. Densidad de población (habt./Km²) en las parroquias de la margen norte de la Ría de Pontevedra en 1991.

El análisis de las densidades de población y su evolución entre 1960-1991, nos permite definir además de los sectores más o menos poblados aquellos más dinámicos demográficamente. Las altas densidades población existentes en el poblamiento «tradicional» lejos de atenuarse han aumentado de forma continuada durante el intervalo, como resultado del dinamismo económico del espacio analizado que ha permitido absorber además del crecimiento natural de la población a un destacable número de emigrantes retornados y de inmigrantes procedentes fundamentalmente del entorno rural próximo. A nivel municipal, el incremento de la población ha sido general, aunque se aprecian diferencias en la intensidad de dicho crecimiento: O Grove (35,65%), Poio (73,18%) y Sanxenxo (32,46%). El mayor incremento registrado en Poio, está en estrecha relación al crecimiento demográfico de la ciudad central y de su espacio periurbano. En la distribución de las densidades de población a nivel parroquial en 1991, si bien siguen teniendo relevancia los factores naturales (altitud, pendientes, calidad del suelo,...) han cobrado mayor protagonismo facto-

res nuevos como la presencia de vías de comunicación, de núcleos urbanos y en especial la proximidad a la costa en relación al desarrollo turístico experimentado en las últimas décadas (Figuras nº 3 y 4).

La evolución comparada de la distribución de la población y de las viviendas en el intervalo 1960-1991, nos permite constatar a simple vista un crecimiento general de la población inferior a del número de viviendas a nivel municipal, y dentro de estas últimas un incremento mayor en las viviendas secundarias que en las principales, en conexión con el destacado papel de las actividades turísticas en el espacio geográfico analizado. En este análisis a nivel parroquial carecemos lamentable de datos referentes a las viviendas secundarias; en cualquier caso la confrontación de las cifras de crecimiento de población con los de incremento en el número de viviendas nos permite extraer conclusiones interesantes:

- Las parroquias interiores de carácter rural del municipio de Sanxenxo presentan comportamientos divergentes con respecto a la evolución de la población en el intervalo 1960-1991; pues mientras Nantes registra un leve decrecimiento (-1,61%), Gondar presenta un destacable incremento (29,13%) al estar atravesado por la Cra. Local PO-304 que se configuran como un importante eje de poblamiento lineal. Si atendemos al incremento del número de viviendas nos encontramos en ambas con valores positivos: Gondar (70,07%) y Nantes (6,67%). Situación que no es explicable únicamente por la construcción de viviendas de sustitución y de nuevas viviendas principales ligadas a la relativa decadencia de la tradicional familia extensa del mundo rural gallego, sino que nos habla más bien de proliferación de viviendas de carácter secundario en relación al auge de las actividades ocio-turísticas.
- Las parroquias que registran mayores incrementos de población entre 1960-1991 en los municipios analizados son aquellas que engloban a núcleos urbanos: San Martín de O Grove (42,43%); Adina (45,07%) y Padriñán (71,25%) en Sanxenxo; y en el caso del municipio de Poio, que carece de poblaciones destacables, la parroquia de San Salvador de Poio (161,13%) que forma parte de la orla periurbana inmediata de la ciudad de Pontevedra. Este crecimiento demográfico va acompañado de un incremento superior en el número de viviendas: San Martín de O Grove (161,69%), Adina (187,86%), Padriñán (510,03%) y San Salvador de Poio (317,66%), en donde participan de forma destacada las de carácter secundario.
- El resto de las parroquias costeras de Poio y Sanxenxo, presentan en el intervalo 1960-1991 incrementos de población bastante inferiores a los registrados en el número de viviendas, debido al importante crecimiento de las residencias secundarias, que buscan la proximidad de la costa y la accesibilidad proporcionada por la carretera C-550: Arra (22,71% y 471,11%), Bordóns (20,09% y 10,96%), Dorrón (11,04 y 74,92%), Noalla (15,29% y 138,60%) y Vilalonga (28'33% y 65,65%) en Sanxenxo; y Combarro (41,85% y 140,49%), San Xoan de Poio (45,13% y 95,20%), Raxó (68,82% y 291,67%) y Samieira (22,00% y 136,97%) en Poio.
- Un caso espacial es la parroquia de San Vicente de O Grove, que pese a tratarse de un territorio costero presenta un decrecimiento demográfico entre 1960-1991 de: (-2,32%), centralizado en la década de los setenta (-5,31%); en relación básicamente al poder de atracción ejercido sobre su población por la villa de O Grove y a unas condiciones naturales desfavorables (suelos arenosos, disposición hacia los vientos dominantes,...) para el poblamiento tradicional de carácter agrario, pero no hacia las actividades turísticas como demuestra un elevadísimo incremento en el número de viviendas (311,92%).

En conclusión, nos encontramos con un claro desfase en el incremento demográfico con respecto al de número de viviendas. La explicación debemos buscarla, además de en la construcción de viviendas de «reposición» por parte de emigrantes o bien de los propios agricultores y de viviendas ligadas a la disgregación que supone el cambio de modelo de familia a una constituida por un menor número de individuos, en el desarrollo de las residencias secundarias en especial por el sector litoral. Consecuentemente, apreciamos de nuevo, al igual que resultaba de las densidades de población, una clara dicotomía entre las parroquias costeras e interiores, observando que las primeras son las más afectadas por la proliferación de las residencias secundarias vinculadas a las actividades ocio-turísticas; siendo, por tanto, las que más claramente van a reflejar los cambios de funcionalidad en la organización del espacio que supone la morfoestructura de asentamientos «actual» de un marcado carácter turístico.

Las variaciones registradas entre 1960 y 1991, en el número medio de habitantes por vivienda, no hacen más que profundizar y confirmar las conclusiones obtenidas anteriormente. El descenso de los valores es claro a nivel municipal: O Grove (3,87 en 1960 y 1,86 en 1991), Poio (3,99 en 1960 y 2,50 en 1991) y Sanxenxo (3,71 en 1960 y 1,69 en 1991); la explicación debemos buscarla de un lado en el cambio del modelo de familia predominante y en el descenso de la natalidad y, por otro, fundamentalmente en la proliferación de viviendas secundarias. En el mismo sentido, nos encontramos con que las menores medias de habitantes por vivienda en 1991 se localizan en las parroquias costeras y con mayores potencialidades turísticas.

La aplicación del Índice de Dispersión en 1991 presenta una alta densidad de asentamientos a nivel municipal: O Grove (1,42 ent./km²), Poio (2,03 ent./km²) y Sanxenxo (2,65 ent./km²). Situación que igualmente a la descrita por el sistema tradicional de asentamientos en 1960, presenta su valor más bajo en el municipio de O Grove debido al poder aglutinador de su capital municipal. Las variaciones registradas en los valores del índice están en relación con la configuración de nuevas entidades de población, neogénicas, que pueden tener un origen espontáneo o planificado, es decir, tratarse de «agrupamientos secundarios de edad reciente» o bien de urbanizaciones de carácter turístico o no. Sin olvidarnos de las deficiencias existentes en la forma de recogida de la información en los nomencladores, que lleva a cometer errores achacables a la dificultad de discernir los imprecisos límites entre entidades en un espacio cada vez más densamente poblado, que se plasman en variaciones en el número de entidades consideradas.

Atendiendo al nivel parroquial, la distribución de los índices de dispersión descrita por la morfoestructura «tradicional» de los asentamientos se mantiene en sus pautas generales (Figuras nº 5 y 6). Ahora bien, esto no quiere decir que no se hallan producido modificaciones, dejando a un lado las alteraciones aducibles a defectos del nomenclátor, que podemos concretar en el reforzamiento de la dicotomía entre parroquias costeras e interiores y en la aceleración de los procesos de urbanización en torno a la ciudad de Pontevedra y especialmente los relacionados con las actividades ocio-turísticas. Una densificación creciente del poblamiento en la línea litoral, en función de la creciente importancia cobrada por las actividades pesqueras y marisqueras que propicia la aparición de nuevos asentamientos ligados a la creación de puertos o a la presencia de industrias derivadas de la pesca. Y por supuesto de desarrollo turístico, que ha posibilitado que sectores litorales con amplias limitaciones al desarrollo agrario, en conexión con el paso del suelo de bien productivo a bien especulativo se muestran como espacios atrayentes y de concentración de un nuevo tipo de poblamiento de carácter ocio-turístico, concretado en la proliferación de residencias secundarias. Es el caso de la parroquia de San Vicente de O Grove con sus urbanizaciones de carácter secundario (Balea-Marítima, Montemar, Pedras Negras y San Vicente do Mar)

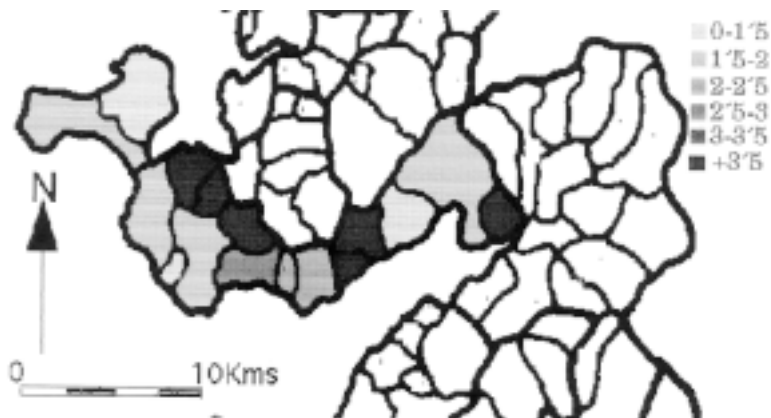


FIGURA 5. Índice de Dispersión (ent./Km²) en las parroquias de la margen norte de la Ría de Pontevedra en 1960.

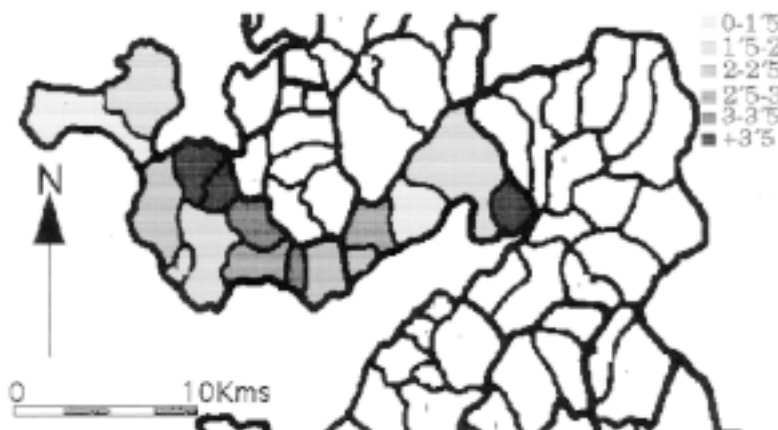


FIGURA 6. Índice de Dispersión (ent./Km²) en las parroquias de la margen norte de la Ría de Pontevedra en 1991.

y de parroquias como Noalla y Arra en Sanxenxo, que presentan «agrupaciones secundarias de edad reciente» de residencias secundarias en torno a las playas de A Lanzada y Montalvo. En efecto, lo que era obstáculo para el hábitat «tradicional» se convierte en atractivo para el hábitat «actual» de carácter turístico.

Por lo que se refiere a las modificaciones observadas en 1991 en el tamaño medio de los asentamientos, por número de habitantes y viviendas, y en su distribución espacial, con respecto a la trama «tradicional» de asentamientos de población, observamos a nivel municipal, como sigue presentando el tamaño medio más elevado de las entidades el municipio de O Grove (334,42 hab./ent. y 179,32 casas/ent.) al poseer el núcleo urbano más importante en el espacio geográfico analizado. Sanxenxo (125,29 hab./ent. y 76,80 casas/ent.), por su lado, pese a verse ampliamente superado por el promedio de habitantes de Poio (190,85 hab./ent. y 76,26 casas/ent.) sigue presentando una cifra media de viviendas ligeramente superior que nos habla de su mayor vocación turística. El importante papel

jugado en el incremento del promedio de viviendas por entidad por la proliferación de residencias secundarias vinculadas al auge turístico, también queda patente cuando analizamos la escala parroquial. De hecho siguen siendo las parroquias costeras y en especial las próximas o que engloban un núcleo urbano, las que presentan los valores más elevados, en sus respectivos municipios: San Martín de O Grove (543,00 hab./ent. y 264,00 casas/ent.); San Salvador de Poio (288,47 hab./ent. y 107,12 casas/ent.); y Adina (230,06 hab./ent. y 112,94 casas/ent.) y Padriñán (210,77 hab./ent. y 290,00 casas/ent.) en Sanxenxo; con la excepción de Combarro (303,00 hab./ent. y 136,00 casas/ent.) en Poio. Por último, como sucedía en el estadio «tradicional» también apreciamos tamaños inferiores a lo que cabría esperar en parroquias costeras que se prolongan ampliamente por el interior o que presentan sectores poco aptos para las actividades agrarias que estructuran el hábitat «tradicional»: San Vicente de O Grove (81,14 hab./ent. y 76,50 casas/ent.); San Xoan de Poio (152,53 hab./ent. y 50,17 casas/ent.) y Samieira (80,42 hab./ent. y 43,25 casas/ent.) en Poio; y Bordóns (64,25 hab./ent. y 37,63 casas/ent.), Dorrón (100,82 hab./ent. y 44,00 casas/ent.), Noalla (121,42 hab./ent. y 55,63 casas/ent.) y Vilalonga (112,32 hab./ent. y 34,26 casas/ent.) en Sanxenxo. Ahora bien, la importancia de los asentamientos turísticos dentro de el hábitat «actual» queda también constatada indirectamente en estas parroquias si analizamos los porcentajes de viviendas secundarias sobre el total en cada una de ellas: San Vicente de O Grove (73,58%); San Xoan de Poio (24,98%) y Samieira (51,83%) en Poio; y Bordóns (52,82%), Dorrón (42,83%), Noalla (49,01%) y Vilalonga (23,50%) en Sanxenxo.

Una creciente densificación del hábitat en las parroquias costeras resultante de un aumento de la población y del incremento del espacio construido tanto en núcleos de población consolidados como de forma intercalar, que debido a su extensión espacial llega a dificultar el reconocimiento de los límites entre entidades. Un nuevo espacio social, caracterizado por la dinámica diferencial de los asentamientos y la dicotomía costa-interior y donde se ha producido un cambio en la funcionalidad y en la valoración del suelo desde una óptica turística o urbana según el sector en que nos encontremos, cobrando para el emplazamiento de los nuevos asentamientos o construcciones importancia especial los factores dinámogenos: red de carreteras (accesibilidad), cercanía a la costa y proximidad a los núcleos urbanos como centros de atracción de infraestructuras de ocio, de servicios y empleo, al mismo tiempo que las condiciones físicas del medio son reinterpretadas.

La distribución de los asentamientos con respecto a la altitud en 1991 sigue caracterizándose al igual que en el hábitat tradicional por el predominio de las localizaciones en los sectores menos elevados que se corresponden mayoritariamente con la llanura litoral, aunque un análisis más detenido nos permite constatar un aumento de los emplazamientos por debajo de la curva de los 100 metros en la margen norte de la Ría de Pontevedra (Figura nº 7). Nueva distribución que es el resultado del cambio de valoración espacial y de funcionalidad económica generada por las actividades turísticas donde las menores altitudes y la proximidad a la costa enmarca los sectores de mayor dinamismo. Dinamismo que conlleva una creciente ocupación de la llanura litoral por un número cada vez mayor de residencias secundarias, incluso en aquellos sectores arenosos o semipantanosos abiertos al mar sin protección ninguna de los vientos poco atractivos al poblamiento «tradicional» como son el sur de O Grove y el suroeste de Sanxenxo.

Las vías de comunicación, en especial la C-550, actúa como línea de separación entre el hábitat tradicional y las nuevas construcciones ligadas preferentemente a las actividades ocio-turísticas, teniendo siempre presente que en geografía no existen separaciones perfectas entre dos realidades. Pero además de límite sirve de área de contacto a lo largo de la cual se instalan las nuevas edificaciones diseminadas o intercaladas, ligadas a las tradicio-



FIGURA 7. Mapa hipsométrico de la margen norte de la Ría de Pontevedra.

nales por las actividades de sus moradores que tienden a parecerse cada vez más a las generadas por el ocio por el efecto mimético que induce la proximidad (*Pazo Labrador, A.J., 1995*). Las vías de comunicación influyen en la evolución de las entidades de población ya que estas nuevas construcciones son atraídas por la mayor accesibilidad, configurándose un crecimiento desorganizado en el cual las edificaciones siguen linealmente la dirección de los trazados de las carreteras, al tiempo que se produce una cierta concentración de las mismas en hitos concretos: encrucijadas de caminos, proximidades de playas,... que podemos calificar de «dispersión orgánica» (*Ferrás Sexto, C., 1993*).

Las carreteras actúan, por tanto, como vías articuladoras y estructuradoras de la anarquía constructiva de los espacios que presentan mayor dinamismo demográfico dentro de la margen norte de la Ría de Pontevedra. Estos sectores más dinámicos se corresponden con las áreas costeras atractivas turísticamente y con las proximidades de los núcleos urbanos de las villas de O Grove, Portonovo y Sanxenxo, y en especial de la ciudad de Pontevedra. De hecho a lo largo de la C-550 en el trazado comprendido entre Pontevedra y Sanxenxo se configura prácticamente un continuun edificativo por el crecimiento de los asentamientos tradicionales que se desarrollan hacia ella y evolucionan linealmente a lo largo de la misma por medio fundamentalmente de construcciones de carácter secundario, constituyendo un aglutinado de entidades donde es difícil de precisar el límite de las mismas.

La proliferación de residencias secundarias supone de hecho un auge constructivo e incremento demográficos estacionales, una modificación de poblamiento tan intensa como la que se produce en los entornos de la ciudad de Pontevedra si bien el desarrollo de otras actividades ajenas al turismo (marisqueo, pesca, pequeña industria, contrabando,...) tienden a conformar un paisaje enormemente complejo (*Lois González, R.C., 1992*). En el caso del municipio de O Grove, los asentamientos rurales tradicionales formados por viviendas exclusivamente vinculadas a la explotación agraria aparecen actualmente conformados por una tipología constructiva muy variada: viviendas unifamiliares aisladas y adosadas de carácter secundario o no, chalets, instalaciones hoteleras, talleres, almacenes, pequeñas industrias,... y con límites cada vez más difusos. Singular importancia tienen el proceso urbanizador espontáneo acontecido entre la villa de O Grove y Porto Meloxo, aprovechando el viario principal existente como cualquier «corredoira» o camino que permita un mínimo acceso.

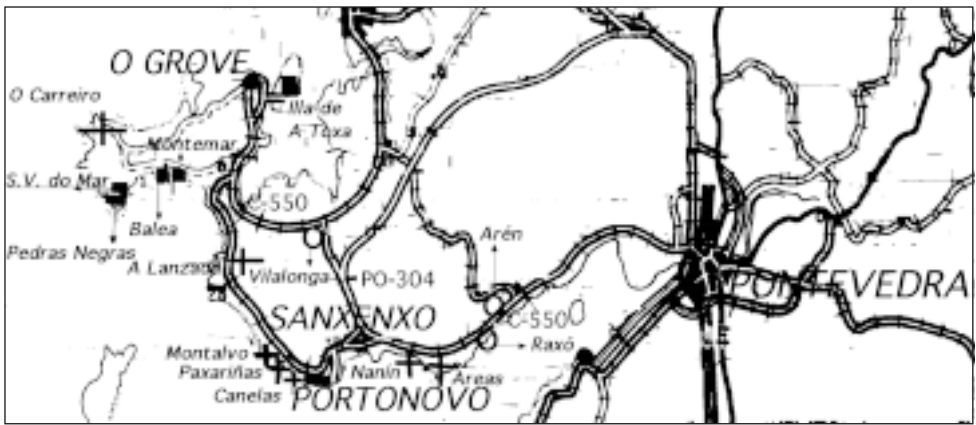


FIGURA 8. Red viaria y asentamientos neogénicos de residencias secundarias en la margen norte de la Ría de Pontevedra: (*) urbanizaciones, (+) agrupaciones secundarias de residencias secundarias en la proximidad de una playa, y (o) agrupaciones secundarias por aglutinación de entidades.

El desarrollo turístico litoral plasmado físicamente en la aparición de residencias secundarias ha supuesto generalmente el desdoblamiento de los asentamientos en función del principio ordenador del crecimiento edificativo impuesto por la proximidad de la costa y las vías de comunicación (en busca de accesibilidad). Concretamente en la proximidad del antiguo asentamiento aparecen normalmente viviendas diseminadas entre la primitiva entidad y la carretera, y a ambos márgenes de la vía de comunicación nuevas viviendas vinculadas a emigrantes retornados o de «reposición» junto a las viviendas de carácter secundario que tienden a buscar la proximidad física de la línea costera. Existen múltiples casos, predominando los que se localizan a lo largo de la carretera C-550 y en la cercanía de una playa: Carabuxeira en Padriñán (Sanxenxo), Montalvo en Arra (Sanxenxo), Covelo en Samieira (Poio),... Incluso a lo largo de la C-550, en el tramo comprendido entre Pontevedra y Portonovo es muy usual que la entrada en contacto entre entidades que han sufrido esta misma evolución supongan la configuración de un continuum de poblamiento. En ocasiones se constituyen «agrupaciones secundarias de edad reciente» por aglutinación de entidades antiguamente independientes (Figura nº 8), en donde las nuevas edificaciones entre ellas las de carácter secundario se localizan a lo largo de los diferentes caminos que las unen conformando una entidad más amplia donde los límites de los antiguos asentamientos se difuminan totalmente. Existen distintos casos, que a veces en el Nomenclátor aparecen reconocidos como una única entidad y otras veces no, y sí los diferentes núcleos que la conforman. A título de ejemplo, los conjuntos conocidos como Arén lugar (Costa, Laxes, Pazo, Plaza, Rueiro, Souto) y Raxó núcleo (Iglesia, Playa, Rego, Terradapedra) en las parroquias de Samieira y Raxó (Poio), respectivamente; figuran como una única entidad en el Nomenclátor de 1991. En cambio, otros casos como las agrupaciones existentes en: Samieira (Publicada, Pedreición, Pomar, Cova da Laxe, Teinogueira, Seimorzás, Tarrío, Iglesia), Vilalonga (Cruceiro, Empalme, Salgueira, Vilar),... figuran en el nomenclátor como entidades singulares. Aunque como en el caso de Vilalonga la agrupación que se verifica a lo largo de la Cra. C-550 en su cruce con la CL-PO-304 sea identificada dentro del mapa mental del espacio percibido por los propios habitantes del municipio como una única entidad.

Aquellos sectores del litoral con unas condiciones más atractivas para el desarrollo de las actividades turísticas han conocido la conformación de agrupaciones espontáneas de residencias secundarias, sin ningún tipo de planificación, constituyendo en ocasiones claros procesos urbanizadores clandestinos (la Ley de Suelo de 1976, intenta ya evitar la creación de nuevas entidades de este tipo) con graves problemas infraestructurales (carecen de servicios colectivos de agua y saneamiento, los viales no tienen firme ni aceras,...) que se tratan de resolver a título individual con sus consiguientes repercusiones medio ambientales. Núcleos neogénicos, que podemos definir como «agrupaciones secundarias de edad reciente» en las proximidades de una playa y con el apoyo próximo de una vía de comunicación. Es el caso de las nuevas entidades de población a lo largo de la C-550 que figuran en los dos últimos nomencladores con el topónimo de una playa próxima: Areas (Dorrón), Areas y Nanín (Bordóns), Paxariñas y Canelas (Adina), Montalvo (Arra), A Lanzada y Montalvo (Noalla) todas ellas en el municipio de Sanxenxo. Se trata de claras «poblaciones de persianas echadas» (*Jung, J., 1972*), desarrolladas sobre suelos «pobres» para las actividades agrarias y que permanecen deshabitados gran parte del año. De ahí que en los nomencladores figuren con una escasa población de hecho, en relación a su número de viviendas, mayoritariamente secundarias, como se deduce de hallar el porcentaje de viviendas secundarias sobre el total: Áreas (88,10%) en Dorrón; Areas (63,51%) y Nanín (64,79%) en Bordóns; Canelas (92,31%) y Paxariñas (98,48%) en Adina; Montalvo (85,57%) en Arra; y A Lanzada (91,45%) y Montalvo (75,00%) en Noalla.

Finalmente, tenemos aquellos núcleos neogénicos surgidos de la planificación desarrollada en un Plan Parcial que pueden tratarse de urbanizaciones de carácter secundario, como se interpreta de los valores del porcentaje de viviendas secundarias sobre el total: A Toxa (96,50%), Balea-Marítima (100%), Montemar (100%), Pedras Negras (99,59%) y San Vicente do Mar (98,99%) en O Grove; o residencial: A Caeira (25,43%) y Boa Vista (22,32%) en Poio, ligadas en gran medida a un proceso de «contraurbanización», de abandono de los centros urbanos en busca del contacto de la naturaleza. En cualquier caso, son fruto de actuaciones desarrolladas al amparo de la Ley de Suelo de 1956, mediante un proceso de parcelación y urbanización, alentado por particulares con claro afán de lucro. En su emplazamiento han influido diversos factores humanos y geográficos destacando por su relevancia: la disponibilidad del suelo a buen precio (dificultado por el minifundismo dominante dentro del área geográfica analizada), la accesibilidad y la proximidad de playas o de espacios de alto valor paisajístico (urbanizaciones de carácter secundario) o la ciudad de Pontevedra (urbanizaciones de carácter residencial).

Las urbanizaciones de carácter secundario, que debido al carácter temporal de su población merecen el calificativo de entidades de población «estacional» o «vacacional» (*Villoch Vázquez, M^a.P., 1989*), se han concentrado de manera prioritaria en el sur de la parroquia de San Vicente de O Grove aprovechando los bajos precios del suelo existentes (en un primer momento) debido a su mala calidad edáfica para el uso agrario, las amplias playas y la accesibilidad proporcionada por la Cra. Local que bordeando la línea costera enlaza posteriormente con la Cra. C-550.

La actividad turística también ha distorsionado la red de asentamientos tradicional de la margen norte de la Ría de Pontevedra, al alterar las relaciones horizontales que definían la interconexión de las áreas de influencia de los núcleos de su red urbana como consecuencia de los importantes procesos de neoterciarización que se ha producido en los núcleos turísticos, en especial en las villas de O Grove, Portonovo y Sanxenxo. Se registra un incremento de su dotación funcional de bienes y servicios, superior a la que correspondería a su actual tamaño demográfico, y consecuentemente de su centralidad. Centralidad que descansa en los distintos asentamientos urbanos en el equipamiento funcional terciario y su

ausencia en otros núcleos (Berry, B.J.L., 1964; Bird, J.B., 1976; Martellato, D. y Sforzi, F., 1990), en función de los desplazamientos de población que origina la demanda existente de bienes y servicios hacia los puntos en que se localiza la oferta. Pero la centralidad en estos núcleos turísticos está sobrevalorada gran parte del año, debido a la estacionalidad de gran parte de la oferta como consecuencia del carácter temporal de la demanda turística. En definitiva, la ciudad de Pontevedra se nos presenta como el núcleo urbano de rango superior cuya área de influencia en determinados servicios especializados que abarcan todo el espacio geográfico analizado y provincial, y en un segundo plano estaría las villas de O Grove, Portonovo y Sanxenxo, como cabeceras municipales y como centros de servicios ocio-turísticos con un ámbito de influencia regional e incluso nacional.

La planificación urbanística actual debe tener en cuenta la nueva estructura espacial de las entidades de población para no caer en los mismos errores que se han cometido con anterioridad. Los procesos de «urbanización» se han generalizado prácticamente a todo el espacio geográfico analizado, siendo por tanto preciso un mayor control sobre unos hechos tan difusos en el territorio como en su definición y gestión. La realidad nos presenta actualmente una gran variedad de problemas medioambientales y paisajísticos derivados de una inadecuada ordenación territorial previa: el asentamiento diseminado de viviendas unifamiliares fundamentalmente de carácter turístico sin atender a la naturaleza propia del territorio elegido; la existencia de aglomeraciones de nuevas viviendas que carecen de servicios tan fundamentales como el agua y el alcantarillado que intentan paliar de forma individual (fosas sépticas, pozos,...); el descenso de la superficie agrícola como consecuencia en gran medida de la competencia por el uso del suelo agricultura-turismo; la tendencia hacia la desarticulación de la trama tradicional de asentamientos que se nos presenta como la más óptima y racional, además de suponer en relación con aspectos del folklore o el tipismo una importante baza de nuestra imagen turística. Es por consiguiente preciso una nueva planificación de carácter integral que conjugue la preservación de los valores medioambientales y paisajísticos, las necesidades del turismo y de otros usos igualmente importantes y necesarios para el desarrollo económico y social, con el fin de evitar que una asignación inadecuada del uso del suelo nos lleve a una degradación mayor del entorno paisajístico que a corto y a medio plazo supondría también una degradación económica.

Bibliografía

- BERRY, B.J.L. (1964): *Cities as systems systems of cities*. Papers and Proceedings of the Regional Sciences Association XIII, pp. 147-164.
- BIRD, J.B. (1976): *Centrality in cities*. Londres. J. Willey.
- FERRÁS SEXTO, C. (1993): *Desenvolvemento urbanístico e económico de Fene. Séculos XIX y XX*. Santiago, Ed. Universidad Santiago de Compostela. Concello de Fene.
- GARCÍA CODRÓN, J.C. y REQUÉS VELASCO, P. (1987): «Los asentamientos rurales en Cantabria. Propuesta de clasificación según el tipo de planta». *Rev. Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 7, pp. 289-302.
- GEORGE, P. (1981): *Sociedades en mutación*. Barcelona, Ed. Oikos-Tao.
- JOHNSTON et al. (1987): *Diccionario de Geografía Humana*. Madrid.
- JUNG, J. (1972): *La ordenación del espacio rural*. Madrid, I.E.A.L.
- KAYSER, B. (1990): *La renaissance rurale. Sociologi des campagnes du monde occidental*. París.
- LOIS GONZÁLEZ, R.C. (1992): *Problemas para a delimitación dos espazos urbáns e rurais*. Santiago, Concepcións espaciais e estratexias territoriais na historia de Galicia. Asociación galega de historiadores, pp. 201-221.
- MARTELLATO, D. y SFORZI, F. (1990): *Studi sui sistemi urbani*. Milán, Associazione Ed. Italiana, Science Regional, F. Angeli.

- MARTÍNEZ DEL RÍO, M. N. (1986): «Análisis de los asentamientos rurales en Cantabria. Posible clasificación de los mismos». *Rev. Ciudad y Territorio*, nº 68, abril-junio, pp. 3-16.
- PATIÑO ROMARÍS, C.A. (1996): *Espacios turísticos y de ocio en las Rías Baixas: un análisis a diferentes escalas*. Memoria de Licenciatura. F. Xeografía e Historia. Departamento Xeografía Aplicada. Universidad de Santiago de Compostela. Inédita.
- PAZO LABRADOR, A.J. (1987): *Hábitat rural tradicional y residencias secundarias en la margen meridional de la Ría de Muros y Noya (La Coruña)*. Canarias, IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria, pp. 139-151.
- PAZO LABRADOR, A.J. (1995): *La trama de asentamientos rurales en las Rías Bajas gallegas*. Pontevedra, Diputación provincial de Pontevedra.
- SORRE, M. (1952): *Les fondements de la Geographie Humaine*. Tomo III: O hábitat. Paris. Librairie Armand Colin.
- SOUTO GONZÁLEZ, M.P. y SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (1991): *O Val Miñor, entre as transformacións rurais e as innovacións urbanas*. Vigo, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.
- SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (1988): *Xeografía Humana*. Vigo.
- VERA REBOLLO, J.F. (1987): *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*. Alicante. Instituto de Estudios «Joan Gil-Albert», Diputación Provincial de Alicante.
- VILLOCH VÁZQUEZ, M^a.P. (1989): *Ocio y nuevas entidades de población: el caso de O Grove*. Madrid, XI Congreso Nacional de Geografía, Ponencia nº 6: «Turismo y Territorio», tomo II, pp. 411-420.